

**XV CURSO DE FORMACIÓN DE DOCTRINA SOCIAL DE
LA IGLESIA**
Madrid, 11-14 de septiembre de 2006



“El amor como propuesta cristiana en la sociedad de hoy”
Retos pastorales desde la Encíclica Deus caritas est

**CATEQUESIS, ESPIRITUALIDAD
Y DOCTRINA SOCIAL DE LA IGLESIA**

Sebastià Taltavull Anglada

Director del Secretariado de la Comisión de Pastoral de la CEE

Introducción

Creo sinceramente que esta reflexión sobre “**Catequesis, espiritualidad y doctrina social**” adquiere plena justificación y vigencia cuando la hacemos en el marco de la vida pastoral de la Iglesia, en el corazón de nuestras comunidades cristianas. Hace poco más de un año lo viví en mi diócesis de Menorca, cuando en la sesión del Consejo del Presbiterio y del Consejo de Pastoral el Obispo nos propuso trabajar entre todos el objetivo pastoral para el bienio 2005-2007. Ya se había publicado el Compendio de Doctrina Social de la Iglesia, pero aún no conocíamos la encíclica *Deus caritas est*, ya que **Benedicto XVI** llevaba sólo unos meses de pontificado.

El *objetivo pastoral* de la diócesis quedó formulado de esta manera: “*Fomentar, según la Doctrina Social de la Iglesia, la formación y la participación activa en los ámbitos de la acción social, del mundo de la cultura y de la política*”. A este objetivo le precedía el primero, con el que constituía una unidad: “*Promover entre todos una vivencia, celebración y transmisión de la fe con gozo y convicción*”. Estos objetivos generales se concretarían luego en acciones pastorales dentro de los diversos sectores y organismos diocesanos, arciprestales y parroquiales.

Por lo que se refiere a la *catequesis*, ya desde el primer momento, el Secretariado de Catequesis organizó la **Jornada diocesana de catequistas** incluyendo un cursillo con este objetivo: *profundizar en la implicación de los catequistas y de la*

catequesis en los campos de la acción social, del mundo de la cultura y de la política y según los diferentes niveles del proceso de crecimiento cristiano. Estábamos de acuerdo en que el acto catequético tiene que orientarse hacia la transformación interior de la persona y de las estructuras humanas (sociales, culturales, económicas y políticas) en las que vive y hacerlo siempre según Jesús y el Evangelio. Y con ello, su concreción en el tiempo, fijándonos en la primera comunidad cristiana, en los santos Padres y en el pensamiento y actuación social de la Iglesia hasta nuestros días.

Sabemos que la catequesis sólo podrá hacerlo realidad si cuenta con *catequistas sensibles a la cuestión social y formados para actuar en ella como cristianos.* Esta sensibilidad y formación, junto con una **espiritualidad de comunión** unida a la **caridad pastoral**, hará que la **doctrina social** esté presente no sólo con temas puntuales, sino como cuestión *transversal*: **se trata de introducir en la catequesis el mismo “tono preferencial” que Jesús pone en todas sus intervenciones públicas y en el trato directo con las personas.**

Junto a esta opción catequética que integra la sensibilidad y los contenidos de la doctrina social, era necesario, en la línea del mismo objetivo pastoral, **proponer un itinerario espiritual** que fuera como el latir del corazón, a fin de poner ritmo y oxígeno al trabajo por emprender. Desde el primer momento se están organizando unos *retiros espirituales* en los que los sacerdotes, los primeros, dedicamos aproximadamente una vez al mes un día a la oración (con la *Lectio divina* preparada y orada personalmente, y compartida en grupo) a partir de los contenidos del Compendio de Doctrina Social. También se han organizado unas **sesiones de formación** para sacerdotes a nivel diocesano y para seglares a nivel arciprestal. Todo ello está ayudando a crear una *mentalidad* y un *estilo* que vela por una acción unificada al servicio de los agentes de pastoral y de los mismos miembros de la comunidad cristiana. He hecho esta referencia concreta al objetivo pastoral de nuestra diócesis para partir de una experiencia pastoral concreta por su relación con la *doctrina social de la Iglesia*, con la *catequesis* y la *espiritualidad*. De esta forma, la misma experiencia pastoral nos aporta contenidos, nuevos elementos de reflexión y la confianza de que es posible su puesta en práctica.

Y, concretándonos ya en la aportación a este **XV Curso de formación de Doctrina Social de la Iglesia**, la incidencia providencial de la encíclica *Deus caritas est*, de Benedicto XVI, ha hecho que el camino iniciado haya encontrado un acompañante de calidad que no sólo ha abierto horizontes nuevos y atractivos, sino que nos ha regalado aquella completa fundamentación que pone **“El amor como propuesta cristiana a la sociedad de hoy”**, tal y como reza el lema propuesta de este *XV Curso de Formación*. El documento papal estará presente a lo largo de esta aportación, como muchos otros del Magisterio de la Iglesia.

Estas son las premisas a partir de las cuales paso a profundizar en algunas de las cuestiones que quieren ser una propuesta orientativa que favorezca la unidad entre *vida interior* y *acción pastoral* en favor de un crecimiento humano y cristiano integral, vivido siempre bajo el signo de la solidaridad, el respeto y el amor. Permitidme que aplique a este trabajo aquellas palabras que el teólogo **Karl Rahner** dijo refiriéndose al Concilio Vaticano II: *“El Concilio de poco nos serviría si no nos llevara a la fe, a la esperanza y a la caridad”*.

Es cierto que los responsables de las comunidades –en concreto los sacerdotes con misión pastoral- tenemos una gran responsabilidad en hacer que todo esto sea una realidad, sin embargo quiero decir de entrada lo que con tanta fuerza y claridad dicen nuestros **Obispos** al final del documento “*Laicos cristianos, Iglesia en el mundo*”: “**La nueva evangelización, la harán sobretodo los laicos, o no se hará**”¹. En estas orientaciones pastorales, queda patente que tipo de presencia y que tipo de respuesta hay que dar. Hablando de “*los cristianos laicos, nuevos samaritanos*” y venciendo la tentación de separar la fe de los diversos ámbitos de la vida: familia, profesión, economía, política..., dicen que “*los cristianos laicos son la Iglesia en estos caminos de la historia, en los diversos escenarios de la sociedad secular (cf. EN 70; ChL 42). Los laicos han de acompañar e incluso cargar sobre sus espaldas a los más débiles, para conducirlos hacia su destino: la plenitud de ser hijos de Dios. El compromiso de los laicos en las realidades seculares garantizará, al mismo tiempo, la secularidad, el valor humano de las realidades temporales y su dimensión trascendente, sin confusión ni separación*”².

Esto puede ser realidad y es realidad en el planteamientos de muchas de nuestras Iglesias particulares. Para poner un caso reciente. Éstas son las palabras, con las que Mons. **Joan Piris** concluye su última Carta pastoral titulada “**Laicos evangelizadores. Por una Iglesia más sinodal**”: “Habrà que hacer todo esto sin olvidar el compromiso extraeclesial de los laicos y la llamada pastoral de los ambientes que deberá tener en cuenta las dimensiones esenciales de la evangelización (testimonio, anuncio, denuncia, transformación, comunión eclesial), y estar animada por el espíritu de las bienaventuranzas. La Christifideles Laici señala campos concretos bien importantes; la defensa del derecho inviolable a la vida; la necesaria libertad de conciencia de toda persona; la familia; la política (el Concilio (GS 75) la llamó “noble arte”); al cuestión económico-social; donde hay que asegurar la primacía y la dignidad de la persona humana; la cultura, y en ella el mundo de la escuela y de la universidad, los ambientes de investigación científica y técnica, los lugares de la creación artística y de la reflexión humanista” (ChL 36-44 y el reciente compendio de Doctrina Social de la Iglesia)³

I. Una nueva sensibilidad social

1. Unidad de planteamiento: catequesis, espiritualidad y DSI

Como en muchos otros textos del NT, escuchamos continuamente una llamada a la coherencia de vida. La sensibilidad no es suficiente, tiene que traducirse en “práctica de vida”. La distancia que con frecuencia se da entre el *decir* y el *hacer* en muchos cristianos da pie a la insistencia del mensaje porque no sólo es un antisigno para los demás, sino un engaño para uno mismo: “*Poned en práctica la palabra y no os*

¹ CONFERENCIA EPISCOPAL ESPAÑOLA, *Laicos cristianos. Iglesia en el mundo*. 1992. n.148.

² *ibid.* ns. 146-147.

³ JOAN PIRIS FRÍGOLA, Carta pastoral *Laicos evangelizadores. Por una Iglesia más sinodal*. Diócesis de Menorca, 1-XI-2005. Editorial Menorca, p. 29.

contentéis sólo con oírla, engañándoos a vosotros mismos. Pues el que la oye y no la cumple se parece al hombre que contempla su rostro en un espejo, y después de mirarse, se marcha olvidándose al punto de cómo era. En cambio, dichoso el hombre que se dedica a meditar la ley perfecta de la libertad; y no se contenta con oírla, para luego olvidarla, sino que la pone en práctica”⁴.

En este texto está contenida la unidad de planteamiento respecto a la vida cristiana. Toda la orientación del evangelio, según la propuesta de Jesús, es una nueva visión del hombre desde Dios y una nueva visión de la sociedad desde la proclamación del Reino, tal como Jesús lo presenta con hechos y palabras. Estamos ante la propuesta de un nuevo proyecto de hombre y de sociedad basado en el mandamiento del amor. En definitiva, nos hace pensar que **seremos juzgados en el amor**. Esta resonancia detalladamente expuesta en las parábolas del *rico Epulón*⁵, del *buen Samaritano*⁶ y del *Juicio final*⁷ y a las que Benedicto XVI hace referencia explícita en *Deus caritas est*⁸ fue captada inmediatamente por la primera comunidad cristiana y relacionada con lo más nuclear de la fe: *“Si un hermano o una hermana están desnudos y faltos de alimento cotidiano y uno de vosotros les dice: “Id en paz, calentaos y saciaos, pero no les da lo necesario para su cuerpo, ¿de qué sirve? Así también la fe: si no tiene obras, está muerta en sí misma”⁹.*

Sin embargo existe el peligro de organizar la misma acción pastoral en compartimentos separados. Basta entrar en ciertas parroquias y observarlo. Si estamos ante tantos retos sociales nuevos *¿por qué no pensar también de forma nueva nuestras propias acciones pastorales?*

- *¿Qué sucede cuando la catequesis es una actividad más entre tantas y se reduce a unas “lecciones” que son impartidas una hora a la semana a lo largo de un poco más de siete meses y con suficientes dificultades para tomarse luego un tiempo largo de vacaciones?*
- *¿Qué sucede cuando la promoción de la vida espiritual se centra sólo en prácticas devocionales marcadas por el solo cumplimiento exterior, que sirven actitudes de autosuficiencia y cierran la persona en un círculo vicioso del que es difícil salirse?*
- *¿Qué sucede cuando nuestra dedicación a los demás -si es que existe en muchos cristianos- está vacía de contenido y el amor brilla por su ausencia dejando a la persona en un estado de altruismo complaciente o mera filantropía?*

Sencillamente, sucede que la persona está dividida y no crece. Hay que trabajar por su *unidad interior* y por su *transparencia testimonial*. Lo hemos leído hace poco en la liturgia: *“Aprended a jugar limpio”¹⁰*. La **Doctrina Social de la Iglesia** es la expresión de una nueva conciencia adulta, basada en el Evangelio y en la Tradición viva

⁴ Sant 1, 22-25.

⁵ Lc 16,19-31.

⁶ Lc 10, 25-37.

⁷ Mt 25, 31-46

⁸ BENEDICTO XVI, *Deus caritas est*, 15.

⁹ Sant 2, 15-16.

¹⁰ 1Co 4, 6b.

de la Iglesia y que tiene su fuente en la Palabra de Dios y, cuando se vive en el *compromiso social cristiano*, es signo de una **espiritualidad** atenta a los signos de los tiempos y encarnada en el acontecer diario de las personas.

- *¿Cuál es, pues, el punto de convergencia para que la pedagogía de la fe, la promoción de una cultura del espíritu y la atención a la problemática humana y social se encuentren en una acción compartida y sirvan realmente al hombre y la mujer de hoy en su crecimiento personal y en su amor solidario y oblativo?*

Quiero responder con las palabras de Benedicto XVI, ya que el trasfondo de toda la reflexión de estos días es su encíclica *Deus caritas est*, un excelente y oportuno don de Dios a su Iglesia, en cuanto queremos presentar “**el amor como propuesta cristiana a la sociedad de hoy**”.

Benedicto XVI, en *Deus caritas est*, n° 25 presenta *dos datos* esenciales:

1. “**La naturaleza íntima de la Iglesia se expresa en una triple tarea:** anuncio de la Palabra de Dios (*kerigma-martyria*), celebración de los Sacramentos (*leiturgia*) y servicio de la Caridad (*diakonia*). Son tareas que se implican mutuamente y no pueden separarse una de otra. Para la Iglesia, la caridad no es una especie de actividad de asistencia social que también se podría dejar a otros, sino que pertenece a su naturaleza y es manifestación irrenunciable de su propia esencia”¹¹.
2. “**La Iglesia es la familia de Dios en el mundo. En esta familia no debe haber nadie que sufra por falta de lo necesario.** Pero al mismo tiempo, la *caritas-agapé* supera los confines de la Iglesia; la parábola del buen Samaritano sigue siendo el criterio de comportamiento y muestra la universalidad del amor que se dirige hacia el necesitado encontrado “casualmente”¹², quienquiera que sea”¿Qué tienen en común? ¿Qué secreto les identifica y les mueve? “No obstante -sigue el Papa-, quedando a salvo la universalidad del amor, también se da la exigencia específica eclesial de que, precisamente en la Iglesia misma como familia, ninguno de sus miembros sufra por encontrarse en necesidad. En este sentido, siguen teniendo valor las palabras de la *Carta a los Gálatas*: “*Mientras tengamos oportunidad, hagamos el bien a todos, pero especialmente a nuestros hermanos en la fe*”¹³.

En resumen, el punto de unidad está en **hacer confluir como en un único cauce la triple misión de la Iglesia** experimentada en el corazón de cada cristiano y *anunciada, celebrada, vivida y testimoniada* en comunión con los demás. Entendidas como unidad, tanto la **catequesis** y la **espiritualidad** como la **Doctrina Social de la Iglesia**, nos conducen a ello, para lo cual se nos pide una nueva forma de ser, de organizarnos, de hacernos presentes en el corazón de la realidad humana y social, y de comunicarnos.

¹¹ Cf. Directorio para el Ministerio pastoral de los obispos *Apostolorum sucesores*, 194.

¹² Cf. Lc 10, 31.

¹³ Gal 6,10.

2. Nuevo ardor pastoral, nuevo lenguaje y nueva presencia

Estamos ante la exigencia que proviene del mismo **misterio de la encarnación** realizado en el tiempo y en nuestras propias personas, seguidores del Señor, uno de los puntos focales y fundamentales de nuestra fe. También, aún declarándose cristiano, uno puede desviarse de la fe de la Iglesia *cuando a través de los hechos no aparece en su vida ningún tipo de presencia evangélicamente significativa*, ni se hace patente la voluntad de comunicación con la cultura de hoy encarnada en hombres y mujeres concretos, en instituciones, etc. que necesitan conocer el hecho cristiano, la misma persona de Jesucristo, el proyecto de fraternidad humana que se nos ha encomendado realizar como signo del Reino.

A este respecto, **Pablo VI** hace más de 30 años ya decía que *“la ruptura entre Evangelio y cultura es, sin duda alguna, el drama de nuestra época, como lo fue también de otras épocas”*¹⁴. Por este motivo, se refería al **testimonio** ya como primer anuncio del Evangelio, previo al *“anuncio explícito”* Y lo exponía de una manera más que clarividente haciéndonos ver en qué se fija la gente, en qué centra su atención y se siente interpelada: será –dirá– **en la actuación de los cristianos y en la forma concreta de comprometerse en el corazón de las estructuras humanas y sociales**: *“Mediante el testimonio sin palabras, estos cristianos hacen que los que contemplan su vida tengan que plantearse interrogantes irresistibles: ¿por qué son así? ¿por qué viven de esta manera? ¿qué o quién les inspira? ¿por qué están en medio de nosotros? Pues bien, un testimonio como éste es ya proclamación silenciosa, pero muy fuerte y eficaz de la buena noticia”*¹⁵.

3. Credibilidad del testimonio: por una Iglesia toda ella “sacramento”

La necesidad de este testimonio se extiende a toda la Iglesia, ella que ha sido definida como “sacramento”, es decir, *“como signo e instrumento de la unión íntima con Dios y de la unidad de todo el género humano”*¹⁶ Más aún, *“las condiciones de nuestra época hacen más urgente este deber de la Iglesia, a saber, el que todos los hombres, que hoy están más íntimamente unidos por múltiples vínculos sociales, técnicos y culturales, consigan también la unidad completa en Cristo”*¹⁷.

Pablo VI, siguiendo este espíritu conciliar dice que *“para la Iglesia, el primer medio de evangelización es el testimonio de una vida auténticamente cristiana, entregada a Dios en una comunión que nada tiene que interrumpir y, al mismo tiempo, consagrada igualmente al prójimo con un celo sin límites”*. Hoy tenemos la experiencia de que *“el hombre contemporáneo escucha con más agrado a los testigos que a los maestros i, si escucha a los maestros, es porque son testigos”*¹⁸.

El Compendio de **Doctrina Social de la Iglesia** nos abre las perspectivas acerca de la dirección *desde donde* proviene y *hacia* la cual se orienta el testimonio. Fijémonos: *“Un valor formativo extraordinario se encuentra en el testimonio del*

¹⁴ PABLO VI, Exhortación apostólica *Evangelii Nuntiandi*, 20

¹⁵ *ibid.* 21.

¹⁶ CONCILIO VATICANO II, Constitución sobre la Iglesia *Lumen Gentium*, 1

¹⁷ *ibid.* 1.

¹⁸ PABLO VI, Exhortación Apostólica, *Evangelii Nuntiandi*, 41.

*cristianismo fielmente vivido: “Es la vida de santidad, que resplandece en tantos miembros del pueblo de Dios frecuentemente humildes y escondidos a los ojos de los hombres, la que constituye el camino más simple y fascinante en el que se nos concede percibir inmediatamente la belleza de la verdad, la fuerza liberadora del amor de Dios, el valor de la fidelidad incondicional a todas las exigencias de la ley del Señor, incluso en las circunstancias más difíciles”*¹⁹

II. Una catequesis en constante renovación

1. Nuevos tiempos, nuevas respuestas

- *¿Qué son estos tiempos nuevos?*
- *¿Cómo leerlos y cómo conocerlos?*
- *¿Los asumimos como algo extraño a nosotros o como parte de “nuestra” vida?*
- *¿Los miramos de frente y los juzgamos –a veces implacablemente- o nos implicamos en ellos como lo hizo Jesús?*
- *¿Intentamos responder a sus retos o quedamos cerrados en nuestras respuestas de siempre?*

Jesús nos plantea en el Evangelio: **¿Cómo es que no sabéis discernir el tiempo presente?**²⁰. Estas palabras provienen de una constatación y de una advertencia: *“Cuando veis levantarse una nube sobre el poniente, decís enseguida: “Va a llover”, y así es. Cuando sentís soplar el viento del sur, decís: “Va a hacer calor”, y así sucede. ¡Hipócritas! Si sabéis discernir el aspecto de la tierra y del cielo, ¿cómo es que no sabéis discernir el tiempo presente?”*

Cuando estamos atentos a la vida e intentamos discernir el tiempo presente, con todas sus capacidades y aciertos, también con sus ambigüedades y contradicciones, y, al mismo tiempo, cuando dejamos que sea la Palabra de Dios y el sentir comunitario de la Iglesia quienes iluminen nuestros pasos y decisiones, nuestra actitud interior se transforma de manera progresiva, se vuelve clarividente y nos predispone de una forma nueva para responder. En palabras del apóstol Pedro: *“¿Quién os hará mal si buscáis con entusiasmo el bien? Dichosos si tenéis que padecer por hacer el bien. No temáis las amenazas ni os dejéis amedrentar. Dad gloria a Cristo, el Señor, y estad siempre dispuestos a dar razón de vuestra esperanza a todo el que os pida explicaciones. Hacedlo, sin embargo, con dulzura y respeto, como quien tiene limpia la conciencia. Así, quienes hablan mal de vuestro comportamiento como cristianos, se avergonzarán de sus calumnias”*²¹.

No sólo **dispuestos a dar respuesta** a todo el que pida explicaciones, sino **hacerlo con un estilo nuevo**, con dulzura y respeto. Aplicado a la **predicación** y a la **catequesis**, esto se hace hoy más necesario que nunca. Por varios motivos, entre los cuales, señalaría:

¹⁹ JUAN PABLO II, Encíclica *Veritatis Splendor*, 107; COMPENDIO de Doctrina Social de la Iglesia, 530b.

²⁰ Lc 12,56.

²¹ 1Pe 3, 13-16.

- la oportunidad que tenemos de *acoger* a los que se acercan a nosotros
- la oportunidad de poder *dirigir la palabra* a los que nos escuchan
- la oportunidad de *ofrecer unos itinerarios* de crecimiento cristiano
- la oportunidad de tantas conversaciones y *ocasiones de formación*
- las oportunidades de *presencia y comunicación* que nos da la convivencia humana: familia, amigos, vecindario, compañeros de trabajo, enfermos, inmigrantes, etc.
- las oportunidades que tenemos de influir positivamente en la *opinión pública*
- las oportunidades de influir de la forma que sea en las instituciones ciudadanas, asociativas, políticas, de tiempo libre, deportivas, etc.

Ya hace tiempo que desde muchas instancias eclesiales nos estamos preguntando: **¿por donde puede ir hoy la renovación de la catequesis?** Seguramente por una catequesis que tenga en cuenta y atienda toda esta diversidad, una catequesis eclesial, pública, cultural, ocasional; una catequesis intergeneracional y con una decidida prioridad por los adultos, una catequesis de iniciación, una catequesis de la que toda la comunidad se siente responsable, una catequesis que propone de nuevo la fe y lo hace con un *nuevo ardor*, con un *nuevo lenguaje* y con unos *nuevos métodos*...

También es cierto que situados en el mundo de hoy, marcado por la ruptura de la transmisión de la fe, por la valoración del sujeto con su exigencia de libertad y de autenticidad, hay que ***afrontar el reto de la inculturación del Evangelio*** en una búsqueda de sentido y en medio de una sociedad a la vez “racionalista, individual, sincretista, afectiva...”. La **Doctrina Social de la Iglesia** puede ayudar sin duda alguna a introducir “**un humanismo integral y solidario al servicio de la verdad plena del hombre**”. El **catequista**, como todo cristiano tiene que **incorporar en su ser y en su actuar** esta mentalidad que está en la base de la experiencia cristiana y que también puede ser objeto de temática y reflexión en los distintos momentos del *proceso catequético*, desde los primeros años de la vida hasta la madurez.

Estamos en un momento de cambio en el modelo catequético. Nos estamos alejando del modelo de los esquemas de pensamientos implícitos, de las categorizaciones. Este modelo se fundamenta más en la transmisión y la memorización del saber, en la exposición de las verdades de la fe, reconocidas como lugar focal para creer... El lugar del creer, de su nacimiento y desarrollo se está desplazando y se opta decididamente por el **modelo “iniciático”**. Hay que *empezar*, hay que *saber empezar*, hay que *querer empezar* y, para muchos, hay que *volver a empezar*... En muchos cristianos faltan los fundamentos y se secan las raíces. Hay que ir a la fuente donde está el agua limpia y fresca, y dejar de beber en las canalizaciones, aunque nos parezca más cómodo y rentable. Esta agua es **Jesucristo**, quien dice de sí mismo “*Yo soy el Camino, la Verdad, la Vida*”²², el que se hace nuestro mejor acompañante.

Así lo ve y lo propone el **Directorio General para la Catequesis** cuando pone el acento en la necesidad de una catequesis de *acompañamiento*. También éste era el estilo de Jesús y el que constatamos en los Hechos de los Apóstoles. El cristianismo entendido como “*camino*” con Cristo hacia el Padre en el Espíritu deja en segundo término en catequesis los catálogos de verdades cuando *sólo* se las considera como unas nociones que hay que aprender. Éstas son dichas y explicadas de otra forma: en el

²² Jn 14, 6.

camino catequético, estas verdades son sometidas a demostrar su validez en un itinerario de búsqueda de sentido o en un itinerario creyente, a hacerlas realidad en la propia existencia como expresión de una novedad de vida que, porque se vive, tiene una formulación coherente. El **catequista** no puede quedar hoy satisfecho sólo con el hecho de conseguir de sus catequizandos la afirmación masiva de una verdad que sólo se mantiene en la fuerza misma de la afirmación. Hoy es urgente que nos preguntemos en el momento de nuestra profesión de fe:

- *¿en qué aspectos de mi vida personal, familiar y profesional, la Trinidad –el Dios-comunidad de Amor- es ella camino, posibilidad de humanización, de descubrimiento de lo mejor de uno mismo, de Dios y de los demás?*
- *¿cómo esta verdad que profeso tan claramente en el Credo puede ser fuente de vida, de gozo, de paz, de fraternidad, de sabiduría para los hombres y mujeres de hoy y no sólo palabras, expresión ideológica?*

La cuestión “¿*donde habitas?*” muchas veces ya reemplaza la cuestión «¿*quién eres tu?*». Y la respuesta «*venid y veréis*» ha de ser asumida por el catequista, como lo hacía Jesús, en tantos lugares y circunstancias. Acompañar a hacer el camino, ayudar a alguien a encontrarse cara a cara con Dios, el Padre de Jesús, ayuda a reorganizar la vida de otra manera, con otro punto de referencia de carácter absoluto y cercano a la vez. Estas consideraciones dejan entrever las necesarias refundaciones de la catequesis, a la vez que las implicaciones teológicas, institucionales y metodológicas.

La **Doctrina Social de la Iglesia**, como mediación que es, llena de contenido antropológico, teológico, espiritual y de atención a la realidad social. Por ello, ayuda a una mayor sensibilidad e inicia a los creyentes hacia una mayor presencia evangélica. De ahí que, recogiénolo del Directorio General para la Catequesis, el Compendio de Doctrina Social afirme que “*el valor formativo de la doctrina social debe estar más presente en la actividad catequética*”²³. La catequesis es la enseñanza orgánica y sistemática de la doctrina cristiana, impartida con el fin de iniciar a los creyentes en la plenitud de la vida evangélica”²⁴. Es una exigencia a tener en cuenta.

2. Nuevos contextos sociales y anuncio del Evangelio

He ahí una llamada del pensamiento social de la Iglesia hacia la acción catequética y que precisa su orientación: **evangelizar y humanizar las realidades temporales**. Dice: “*Es importante, sobretudo en el contexto de la catequesis, que la enseñanza de la doctrina social se oriente a motivar la acción para evangelizar y humanizar las realidades temporales*. De hecho, con esta doctrina la Iglesia enseña un saber teórico práctico que sostiene el compromiso de transformación de la vida social”²⁵.

Estas realidades temporales son las que constituyen los **nuevos contextos sociales** a los que hay que llevar el Evangelio. La concreción del planteamiento educativo sobre esta nueva realidad lo hace ahora el mismo Directorio para la Catequesis: “Como madre de los hombres, lo primero que ve la Iglesia, con profundo

²³ CONGREGACIÓN PARA EL CLERO, Directorio General de Catequesis, 30.

²⁴ JUAN PABLO II, Exhortación apostólica *Catechesi Tradendae*. Cf. Compendio de Doctrina Social de la Iglesia, 529.

²⁵ COMPENDIO de Doctrina Social de la Iglesia, 530a.

dolor, es “una multitud ingente de hombres y mujeres: niños, adultos, ancianos, en una palabra, de personas humanas concretas e irrepetibles, que sufren el peso intolerable de la miseria”²⁶. Ella, por medio de una catequesis en la que la enseñanza social de la Iglesia ocupe su puesto²⁷, desea suscitar en el corazón de los cristianos “el compromiso por la justicia”²⁸ y la “opción o amor preferencial por los pobres”²⁹ de forma que su presencia sea realmente luz que ilumine y sal que transforme”³⁰.

Sin embargo, ésta realidad expuesta se halla inmersa en una **sociedad que experimenta una profunda y constante transformación** y ante la que a veces se tiene la impresión de llegar tarde. El anuncio del Evangelio ha de conocer el *terreno que pisa* y los *nuevos retos* que se le presentan si quiere dar respuesta a las preguntas que la gente se hace y atender los problemas que realmente le preocupan.

3. Nuevos retos, nuevas preguntas: dispuestos a la escucha humilde

- *¿Con qué actitud hemos de situarnos ante esta sociedad en constante transformación para poder captar sus esperanzas y temores?*

Indiscutiblemente que es la de la **escucha atenta y humilde**, en términos evangélicos, la de la **vigilancia**. A ello se refiere Jesús cuando habla de estar atentos a los *signos de nuestro tiempo*, como pedía a sus contemporáneos. A partir de ahí, lo importante será la perspectiva desde la cual hay que **estar vigilante**.

La *catequesis* y la *espiritualidad* no sólo pueden sino que deben proporcionar el marco adecuado a la iluminación que hace la **Doctrina Social de la Iglesia** sobre las realidades temporales, tanto personal como comunitario, para esta escucha atenta y humilde. Ésta no será posible si no es desde el *espacio orante de la Iglesia*, un espacio que se da cuando existen comunidades cristianas vivas que, como en los primeros tiempos de la Iglesia son constantes en “la adhesión a la enseñanza de los Apóstoles, a la comunión, a la fracción del pan y a la oración”³¹. Esta “comunión”... consiste precisamente en que los creyentes tienen todo en común y en que, entre ellos, ya no hay diferencia entre ricos y pobres³². Así lo afirma **Benedicto XVI**: “A decir verdad, a medida que la Iglesia se extendía, resultaba imposible mantener esta forma radical de comunión material. Pero el núcleo central ha permanecido: en la comunidad de los creyentes no debe haber una forma de pobreza en la que se niegue a alguien los bienes necesarios para una vida decorosa”³³.

- *¿De donde provienen los nuevos retos?*

²⁶ JUAN PABLO II, Encíclica *Sollicitudo rei socialis*, 13b; cf. Pablo VI, Exhortación apostólica *Evangelii Nuntiandi*, 30.

²⁷ JUAN PABLO II, Exhortación apostólica *Catechesi Tradendae*, 29.

²⁸ JUAN PABLO II. *Sollicitudo rei socialis*, 41.

²⁹ *Ibid.* 42; cf. Juan Pablo II, Exhortación postsinodal *Christifideles Laici*, 42; Catecismo de la Iglesia Católica 2444-2448; Juan Pablo II, Carta apostólica *Tertio millennio adveniente*, 51.

³⁰ CONGREGACIÓN PARA EL CLERO, Directorio General de Catequesis, 17.

³¹ Cf. Hch 2, 42-47.

³² Hch 2, 44-45; 4, 32-37.

³³ BENEDICTO XVI, *Deus caritas est*, 20.

Los **nuevos retos** provienen de una *sociedad en constante transformación*. Desde el análisis cultural al que ya nos vamos acostumbrando, constatamos un tipo de *sociedad*, un tipo de *iglesia* y de *catequesis* que se van y otro tipo de *sociedad*, de *iglesia* y de *catequesis* que vienen. Entre estas dos situaciones (en muchos momentos con un pie en cada orilla: una concepción de cristiandad que hace crisis y una opción misionera que no acaba de consolidarse) hay reacciones de miedo o de desconfianza que sólo ven síntomas de decadencia, que culpabilizan las comunidades cristianas haciéndolas responsables de la crisis por la que pasa la fe en Occidente.

Sin embargo, esto no es todo ni mucho menos. En estos últimos años se ha ido configurando una *cultura* que podríamos definirla de esta manera y que a la vez que presenta sus *desafíos* también ofrece sus *posibilidades*: una cultura de la subjetividad, de los valores consensuados, una cultura científica y técnica, una cultura del ocio, del tiempo libre, de la diversión, una cultura de culto al cuerpo y al medio natural, una cultura del mercado, de la imagen y de la publicidad, una cultura de la novedad y de las sensaciones, una cultura de la movilidad, del fenómeno migratorio, una cultura de la comunicación, de la globalización...

Estos **retos** encierran muchas **preguntas** pero también puede que nos sugieran nuevas **respuestas**. Y hemos de darlas, intentando descubrir en el corazón de estos retos aquello que hay de humano, de amor al prójimo, de sensibilidad y preocupación por solucionar los problemas más graves de la humanidad. Sin embargo, hay que ser realistas y no convertir las oportunidades en oportunismos cediendo a un tipo de religión *light* o un compromiso rebajado y mediocre. Junto al **anuncio** del Evangelio, quizá será necesaria también la *denuncia* cuando las estructuras sociales no defienden la dignidad humana de las personas ni respetan sus derechos.

Hemos de ser muy conscientes de que la profesión de fe no se hace volando en un mundo ideal, sino en el corazón de la laicidad y con los pies en el suelo. No podemos dejar de profesar la fe aún contando con los desafíos que nos vienen de la misma *realidad social circundante*, y para muchos *determinante*, del *secularismo* y de la *quiebra de muchos valores humanos*, como también del *relativismo*.

Más aún, no sólo hay que pensar en lo que nos “viene de fuera” (para decirlo de alguna manera), sino en los desafíos que nos “vienen desde dentro” de la misma Iglesia y de ambientes cristianos, tal como lo estamos constatando con frecuencia: la indiferencia religiosa en muchos cristianos; el cansancio; la fatiga apostólica; el abandono declarado o encubierto de muchos fieles cristianos; la crisis de pertenencia afectiva a la Iglesia; la actitud propia de un cristianismo acomodado a unas determinadas pautas de la cultura dominante, totalmente acrítico con ella y que busca siempre la acomodación del evangelio a la propia conveniencia; la fragmentación como resultado de un pluralismo mal entendido, cuando no se ha reconocido la necesidad de los carismas en la Iglesia; un clima de desconfianza que invade amplios sectores de cristianos; la situación de muchas familias que ya no gozan ni ven la necesidad de la transmisión de la fe cristiana en sus hogares por la falta de vivencia y de valoración que hacen de la misma. Aunque muchos padres ya lo están valorando, ya conocemos de sobra las consecuencias de la falta del despertar religioso en los primeros años de la vida...

Todo esto lleva a un debilitamiento y a una quiebra de la comunidad, cada vez más incapaz de conectar con la realidad de hoy, más incapaz de evangelizar. Una comunidad que no sabe “iniciar”. Para muchos, hoy, las **cuestiones religiosas** quedan separadas de las preocupaciones inmediatas de la vida diaria y mucho más lejos de las **cuestiones sociales** que nos afectan a todos. **Es en medio de esta situación cultural que la catequesis padece una cierta sensación de perplejidad y de impotencia**, pero también en medio de ella y contando con ella, tiene que actuar con un nuevo ardor apostólico (evangelizador), con una nueva presencia y adoptando un nuevo lenguaje. Hay que leer las inquietudes más profundas y, si no viene dado, sacar a la luz aquello que se cuece en el corazón humano: la libertad, la dignidad de la persona, el amor, el misterio del mal y la muerte, el sentido de la justicia, la comunicación y la necesidad de diálogo, los valores del espíritu y la interioridad, el deseo de fraternidad, de igualdad, de búsqueda de sentido...

La *catequesis* tiene necesidad de perspectivas teológicas elocuentes, sencillas y asequibles, creadoras de belleza y de sentido en el corazón de nuestros ambientes y a favor de la madurez psíquica de las personas y de su desarrollo cultural. La fe puede crear cultura y ha de ocupar el lugar que le corresponde como propuesta de sentido y de plenitud. La fe no sólo ha de ser comprensible, razonable, sino gozosa y deseable. La renovación de la catequesis ha de ir al mismo corazón de la fe, a la **fe profesada, anunciada, vivida, celebrada y testimoniada**. Pero, *¿qué pasos estamos dispuestos a dar para hacer posible esta renovación?*

4. La fuerza de la Palabra de Dios y de la acción sacramental

Muchas veces me pregunto: *¿qué sería de nosotros sin la Palabra de Dios y sin los Sacramentos de la Iglesia?* **La Palabra de Dios es nexo de unidad entre catequesis, espiritualidad y doctrina social**. Las tres se nutren de ella, la acogen, la meditan y la proponen cada una en su respectivo campo en una interacción que encuentra su punto de confluencia en la **celebración** (cuando se proclama y se agradece) y en la **vida** (cuando transforma la realidad humana y social en expresión del amor de Dios). Llega a su punto más profunda en la **Eucaristía**, fuente y cima de la vida cristiana.

Una primera actitud necesaria es la fe en la fuerza de la Palabra de Dios, hasta llegar a este convencimiento: *«Como la lluvia y la nieve caen del cielo, y sólo vuelven allí, después de haber empapado la tierra, de haberla fecundado y hecho germinar, para que dé simiente al que siembra y pan al que come, así será la palabra que sale de mi boca: no volverá a mí de vacío, sino que cumplirá mi voluntad y llevará a cabo mi encargo.»*³⁴.

El **Compendio de Doctrina Social** contiene más o menos 518 citas bíblicas (AT = 220; NT = 298), un signo evidente de su fundamentación en la Palabra de Dios y su lectura creyente desde los tiempos, lugares y acontecimientos en los que se hace presente. Queda más que demostrado cómo la Palabra de Dios puede animar la vida cotidiana de los fieles en su compromiso con el Reino de Dios. Ello nos plantea como hacer realidad la **animación bíblica** en nuestra pastoral para que la centralidad de la

³⁴ Is 55, 10-11.

Palabra de Dios ocupe el lugar que le corresponde como fuente que da vida a toda acción y como ésa centralidad conduce al compromiso social como expresión viva de la participación en la **Fracción del pan**. *Deus caritas est* lo hace notar con estas palabras: “Fe, culto y ethos se compenetran recíprocamente como una sola realidad, que se configura en el encuentro con el ágape de Dios. Así, la contraposición actual entre culto y ética desaparece. En el “culto” mismo, en la comunión eucarística, está incluido a la vez el ser amados y el amar a los otros, Una Eucaristía que no comporte un ejercicio práctico del amor es fragmentaria en sí misma”³⁵.

5. La oportuna palabra de la Iglesia: una original propuesta de vida

Hay que estar atentos a todo lo que dice la Iglesia y cómo lo dice. Para muchos la **Doctrina Social de la Iglesia** sigue siendo una novedad cada vez que tienen oportunidad de conocerla. En ella, la Iglesia ha hablado y habla. Muchos laicos manifiestan su sorpresa cuando conocen sus contenidos y llegan a decir: “pero, ¿y la Iglesia dice esto?”. Hay demasiados estereotipos mediáticos que dan de la Iglesia una visión muy parcial cuando no totalmente tergiversada. La Iglesia dice y hace mucho, pero la mayor parte de su actuación es *silenciosa y discreta* y muchos aspectos del contenido de su magisterio se desconoce. Para que circule una comunicación más fluida y marcada por un nuevo clima de confianza, se impone un cambio de mentalidad, tanto a la hora de manifestar lo que pensamos, como a la hora de recibir lo que se nos comunica. Hay que descubrir *originalidad*, aquello que por ser *buena y nueva* noticia, más nos identifica. Creo que esta originalidad la **Doctrina Social de la Iglesia** la ofrece. Y con una particularidad: la ofrece en momentos determinados, en situaciones concretas, como iluminación de la realidad y del hacer cristiano en medio de la sociedad. Por ello, se insiste desde el mismo Compendio de Doctrina Social de la Iglesia la lectura directa de las encíclicas y otros documentos sociales: “para este fin (iniciar a los creyentes en la plenitud de la vida evangélica), es necesario procurar una presentación integral del Magisterio social, en su historia, en sus contenidos y en sus metodologías. Una lectura directa de las encíclicas sociales, realizada en el contexto eclesial, enriquece su recepción y su aplicación, gracias a la aportación de las diversas competencias y conocimientos profesionales presentes en la comunidad”³⁶

“La doctrina social de la Iglesia propone principios de reflexión, extrae criterios de juicio, da orientaciones para la acción”³⁷

“Desde entonces (resurrección y venida del Espíritu Santo) la Iglesia no ha dejado nunca de cumplir la misión que Cristo le ha encomendado, anunciando a los hombres la salvación, incorporándolos a la participación de la vida trinitaria (LG 32) en la comunidad que nace de ella, y enseñándoles a vivir según el Evangelio (EN 13-15). En este sentido, la iniciación cristiana es la expresión más significativa de la misión de la Iglesia”³⁸

6. Catequistas y catequesis: *implicados en la cuestión social*

³⁵ BENEDICTO XVI, *Deus caritas est*, 14.

³⁶ COMPENDIO de Doctrina Social de la Iglesia, 529.

³⁷ CATECISMO de la Iglesia Católica, 2423, y lo concreta a continuación en los ns. 2424 y 2425.

³⁸ CONFERENCIA EPISCOPAL ESPAÑOLA, *La Iniciación Cristiana, Reflexiones y orientaciones*, 13.

Quiero fijarme ahora en nuestras parroquias. En el colectivo de **catequistas** y en el voluntariado de **Caritas**. No para hacer comparaciones de número, sino para observar las mutuas implicaciones entre ambos colectivos. Ello puede ayudarnos a la interacción mutua. Ahí hay una labor importante a realizar por parte de los párrocos y consejos parroquiales si queremos que realmente toda la comunidad parroquial se sienta implicada en el anuncio de la Palabra y en el compromiso de la Caridad y no como dos realidades separadas que atiende colectivos distintos y diferenciados. La **Doctrina Social de la Iglesia** tiene su primera concreción en esta implicación mutua y en hacer del trabajo específico una expresión de la misión de toda la comunidad cristiana. Será necesario que haya momentos dedicados a compartir proyectos, análisis, experiencias, situaciones de personas concretas a las que hay que acoger y atender..., y hacerlo en un clima de diálogo y de comunidad orante.

- *¿Por qué la atención caritativa no puede ser objetivo preferente en algún grupo de catequesis que presenta pobreza humana, conflictividad, falta de cariño familiar, falta de integración social, y tantas otras deficiencias como se dan?*
- *Y, quién sabe si aquellos que acogemos e incluso atendemos materialmente desde Caritas no necesitan una acogida más personalizada que les ofrezca la posibilidad de conocer personas e integrarse en grupos de catequesis y lleguen a conocer de cerca de Jesús y la forma con que les acoge la comunidad cristiana, la Iglesia.*

La **Doctrina Social de la Iglesia** tiene que encontrar su primera aplicación entre nosotros, en nuestras propias comunidades en cuanto se abren y se hace acogedoras, como lo hacía Jesús.

III. Una espiritualidad encarnada en el “hoy” y el “aquí”

“Existe una fuerza interior que nos habita y está ahí para todos. Esta fuerza se llama Espíritu Santo. Susurra en nuestros corazones: “Abandónate a Dios con total sencillez, tu poca fe ya es suficiente”. ¿Y quién es este Espíritu Santo? Es aquel que prometió Jesucristo en el Evangelio: “No os dejaré nunca solos, por el Espíritu Santo estaré siempre con vosotros. Él os dará fuerza y os consolará siempre”³⁹. Incluso cuando pensamos estar solos, el Espíritu santo está ahí. Su presencia es invisible, sin embargo no nos deja jamás. Y poco a poco comprendemos que, en la vida humana, lo más esencial es amar en la confianza. La confianza es una de las realidades más humildes y más simples que existen y, al mismo tiempo, una de las más fundamentales. Amando en la confianza, podemos llegar a hacer felices a los que nos rodean, y permaneceremos en comunión con aquellos que nos han precedido y nos esperan en la eternidad de Dios”⁴⁰.

³⁹ Cf. Jn 14,20.

⁴⁰ H. ROGER SCHUTZ, Carta de Taizé 2003, *Dios sólo puede amar*.

Dice el Compendio de Doctrina Social de la Iglesia que “*los fieles laicos están llamados a cultivar una auténtica espiritualidad laical, que los regenere como hombres y mujeres nuevos, inmersos en el misterio de Dios e incorporados en la sociedad, santos y santificadores*”⁴¹. Esta **espiritualidad** edifica el mundo según el Espíritu de Jesús: nos hace *capaces* para mirar más allá de la historia, sin alejarnos de ella; y nos hace *capaces* para cultivar un amor apasionado por Dios, sin apartar la mirada de los hermanos, a quienes mas bien se logra mirar como los ve el Señor y amar como Él los ama.

Es una **espiritualidad** que rehuye tanto el *espiritualismo intimista* como el *activismo social* y sabe expresarse en una síntesis vital que confiere unidad, significado y esperanza a la existencia, por tantas y tan diversas razones, contradictoria y fragmentada. Animados por esta **espiritualidad**, los fieles laicos pueden contribuir, “*desempeñando su propia profesión guiados por el espíritu evangélico [...] a la santificación del mundo como desde dentro, a modo de fermento. Y así hagan manifiesto a Cristo ante los demás, primordialmente mediante el testimonio de su vida*”⁴². Tengamos presente que el término “espiritualidad” va mucho más allá de una concepción de “prácticas religiosas”. Se trata de “**vida según el Espíritu**” o como tan bien lo expresa **Benedicto XVI** al principio de la 2ª parte de la encíclica *Deus caritas est* cuando dice:

- “El Espíritu es esa **potencia interior que armoniza** su corazón con el corazón de Cristo y los mueve a amar a los hermanos como Él los ha amado, cuando se ha puesto a lavar los pies de sus discípulos⁴³ y, sobretodo, cuando ha entregado su vida por todos”⁴⁴.
- “El Espíritu es también **fuerza que transforma** el corazón de la comunidad eclesial para que sea en el mundo testigo del amor del Padre, que quiere hacer de la humanidad en su Hijo, una sola familia”

Sólo desde esta perspectiva podemos hablar de una **espiritualidad encarnada en el hoy y en el aquí** con el fin de afirmar el fundamento del **servicio de la caridad**. Así, “*toda la actividad de la Iglesia -dice Benedicto XVI- es una expresión de un amor que busca el bien integral del ser humano: busca su evangelización mediante la Palabra y los Sacramentos, empresa tantas veces heroica en su realización histórica; y busca su promoción en los diversos ámbitos de la actividad humana. Por tanto, concluye, el amor es el servicio que presta la Iglesia para atender constantemente los sufrimientos y las necesidades, incluso materiales, de los hombres*”⁴⁵

La **catequesis**, la **predicación**, los **encuentros de oración y formación**, la misma **educación en la familia**, en la **escuela católica**, en los **grupos y movimientos** de niños, de adolescentes y jóvenes, etc. tendrán que ayudar siempre a *crear espacios* en los que la pedagogía del compromiso en todas sus concreciones (familiar, profesional, político, ciudadano, asociativo, deportivo, etc.) ayude a encender el ardor espiritual interior que tenga que mantenerlo siempre en acción transformadora. Eso sí, con un **estilo siempre positivo y constructivo**, haciendo ver eso que el **Papa Benedicto** ha

⁴¹ COMPENDIO de Doctrina Social de la Iglesia, 545.

⁴² CONCILIO VATICANO II, Constitución sobre la Iglesia *Lumen Gentium*, 31.

⁴³ Cf. Jn 13,1-13.

⁴⁴ Cf. Jn 13,1; 15,13.

⁴⁵ BENEDICTO XVI, *Deus caritas est*, 19.

dicho recientemente en una entrevista a la televisión alemana: “**para que se vea que creer es bello**”. Aún lo ha recalcado más cuando en el contexto de dos preguntas, una sobre su aportación magisterial en el Encuentro Mundial de las Familias en Valencia y, otra sobre la impresión que tiene nuestra sociedad sobre la Iglesia en cuanto aparece anclada en una postura defensiva... ha respondido que “**en ambos casos hemos tenido el propósito de poner más de relieve aquello que queremos de positivo**”⁴⁶

1. El encuentro personal con Dios en Jesucristo: la fuente de la confianza

Retomando las primeras palabras de su predecesor **Juan Pablo II**, dijo al final de su primera homilía como sucesor de Pedro: “¡No temáis! ¡Abrid, más todavía, abrid de par en par las puertas a Cristo!”, dirigiéndose a todos los hombres, sobretodo a los jóvenes, **Benedicto XVI** se pregunta:

- *¿Acaso no tenemos todos de algún modo miedo –si dejamos entrar a Cristo totalmente dentro de nosotros, si nos abrimos totalmente a él-, miedo de que él pueda quitarnos algo de nuestra vida?*
- *¿Acaso no tenemos miedo de renunciar a algo grande, único, que hace la vida más bella?*
- *¿No corremos el riesgo de encontrarnos luego con la angustia y vernos privados de la libertad?*

Y todavía el Papa quería decir: ¡no! Quien deja entrar a Cristo no pierde nada, nada -absolutamente nada- de lo que hace la vida libre, bella y grande. ¡No! Sólo con esta amistad se abren las puertas de la vida. Sólo con esta amistad se abren las grandes potencialidades de la condición humana. Sólo con esta amistad experimentamos lo que es bello y lo que nos libera. ¡No tengáis miedo a Cristo! Él no quita nada, y lo da todo. Quien se da a él, recibe el ciento por uno...!”⁴⁷

Fijémonos como estos documentos proponen lo más importante: “**El fin último de la catequesis** es “*poner a uno no sólo en contacto, sino en comunión, en intimidad con Jesucristo*”⁴⁸, para que así pueda reconocer la acción del Espíritu Santo, del cual proviene el don de la vida nueva en Cristo⁴⁹. Con esta perspectiva de fondo, en su servicio de educación en la fe, *la catequesis no debe omitir, “sino iluminar como es debido [...] realidades como la acción del hombre por su liberación integral, la búsqueda de una sociedad más solidaria y fraterna, las luchas por la justicia y la construcción de la paz*”⁵⁰.

De la misma forma inciden los **Obispos españoles** en el planteamiento de la **Iniciación cristiana** al decir que “la realidad misteriosa de la Iniciación cristiana en la que el hombre, auxiliado por la gracia divina, responde libre y generosamente al don de

⁴⁶ Entrevista realizada el día 5 de agosto en Castelgandolfo por la televisión ARD-Bayerischer Rundfunk, ZDF, Deutsche Welle y Radio Vaticana, y retransmitida el día 13 del mismo mes de agosto en Alemania.

⁴⁷ BENEDICTO XVI, de la homilía de inicio del pontificado en la Plaza de San Pedro (24-IV-2005)

⁴⁸ JUAN PABLO II, *Catechesi tradendae*, 5.

⁴⁹ CONGREGACIÓN PARA EL CLERO, *directorío general de catequesis*, 54.

⁵⁰ JUAN PABLO II, *Catechesi tradendae*, 29; Directorío General de Catequesis, 17; Cf. COMPENDIO Doctrina Social de la Iglesia, 529.

Dios, recorriendo un camino de liberación del pecado y de crecimiento en la fe hasta sentarse a la mesa eucarística, se encuentra reflejada en la manifestación de Jesucristo resucitado a los discípulos de Emaús⁵¹. Las “palabras y los gestos” del Señor conducen a aquellos discípulos del desencanto a la confianza, de la confianza a la fe en las Escrituras, de la fe en las Escrituras al reconocimiento del Resucitado en la Fracción del pan, y del reconocimiento a la misión”⁵².

2. La experiencia de *vivir la fraternidad*: el gozo de la caridad

Esta espiritualidad adquiere su pleno sentido cuando nos abre a un **proyecto de fraternidad universal** -esto se realiza en la Iglesia- **concebido en el mismo evangelio como proyecto del Reino**. Lo decía al principio: la credibilidad del testimonio se concreta en un signo visible, en un sacramento, de la presencia de Dios en Jesucristo. Ésta es la voluntad de Jesús en su oración sacerdotal de despedida: “Te pido que todos sean uno. Padre, lo mismo que tú estás en mí y yo en ti, que también ellos estén unidos a nosotros: de este modo, el mundo podrá creer que tú me has enviado”⁵³

3. Beber del pozo de la *propia experiencia de fraternidad*: la fuerza de la esperanza

Hoy es imposible vivir la fe en el aislamiento. El creyente que se aísla y decide vivir su fe en solitario, acaba perdiendo la esperanza y asfixiándose. Ya lo hemos dicho, “*el Evangelio nos invita a amar y a decirlo con nuestra existencia. Ante todo, es nuestra vida la que hace creíble la fe a nuestro alrededor. Esto es verdad también en el misterio de comunión que es el Cuerpo de Cristo, la Iglesia. Una credibilidad a menudo perdida puede renacer, cuando la Iglesia vive de la confianza, el perdón, la compasión, y acoge desde la alegría y la sencillez. Entonces llega a transmitir una esperanza vida*”⁵⁴.

Hay que notar que en este precioso texto se hace referencia a una frase de **Juan XXIII**: “*La Iglesia prefiere recurrir al remedio de la misericordia que blandir las armas de la severidad*”. Se trata de un buen slogan para presentar el “**plus**” que contiene siempre el Evangelio y que, si lo utilizamos, dará sin duda alguna un nuevo “tono” y una mayor credibilidad a su anuncio. La experiencia de comunión fraterna, -la Iglesia es “casa y escuela de comunión” y vive de una espiritualidad de comunión⁵⁵ es el reto que tenemos ante nosotros si queremos ser fieles al designio de Dios y responder también a las profundas esperanzas del mundo.

Esta experiencia de fraternidad aporta una nueva dimensión a nuestra vida y hace posible contagiarla a los demás, sobretodo cuando:

- es capacidad de *sentir al hermano de fe* en la unidad profunda del Cuerpo místico y, por lo tanto, como “uno que me pertenece”, para saber compartir sus

⁵¹ Cf. Lc 24, 13-35.

⁵² CONFERENCIA EPISCOPAL ESPAÑOLA, *La Iniciación cristiana, Reflexiones y orientaciones*, 10.

⁵³ Jn 17,21

⁵⁴ H. ROGER SCHUTZ, Carta de Taizé 2003, *Dios sólo puede amar*.

⁵⁵ JUAN PABLO II, Carta Apostólica *Novo millennio ineunte*, 43.

alegrías y sufrimientos, para intuir sus deseos y atender sus necesidades, para ofrecerle una verdadera amistad.

- es capacidad de *saber “dar espacio” al hermano*, “llevando los unos las cargas de los otros”⁵⁶ y rechazando las tentaciones egoístas que continuamente nos asedian y generan competitividad, ganas de hacer carrera, desconfianza y envidias. No nos hagamos ilusiones: sin este camino espiritual, de poco nos servirían los instrumentos externos de la comunión. Seríamos medios sin alma, máscaras de comunión más que sus vías de expresión y crecimiento⁵⁷.

4. Los signos de los tiempos: voz del Espíritu Santo

La nueva actitud que se nos propone es aprender a leer el tiempo desde el amor de Dios, tal como lo hacía Jesús. Tanto para la **catequesis** y la **espiritualidad**, como para **doctrina social**, estamos ante una pedagogía excelente del encuentro de Dios con el hombre. Saber leer los «signos de los tiempos» es una habilidad específica de la persona que es «religiosa» en el sentido pleno de la palabra.

Hay un punto esencial que identifica al cristiano en relación con toda otra búsqueda religiosa. No es contraposición -¡que quede bien claro!- sino plenitud de proceso o inicio de gratuidad: *no es el hombre quien ha hecho el esfuerzo de encontrarse con Dios, sino que Dios ha venido a encontrar al hombre*. Esta es la *especificidad* del anuncio cristiano en relación con las otras religiones. La religión, pues, desde el punto de vista cristiano ya no es solamente búsqueda, sino un *misterio de gracia*, una *respuesta de fe* al Dios que viene, que llama a la puerta y que se ha dado a conocer en las coordenadas del tiempo. Llegar a captar la profundidad y el significado de este acontecimiento que es *Jesucristo en el tiempo*, es entender que cualquier signo percibido desde la fe encuentra la referencia definitiva en él.

Jesús habló de los *signos de los tiempos* no en el sentido de un análisis de la situación del mundo, ni de las perspectivas de futuro ni tampoco de un pronóstico de previsión humana. Jesús se dirige a sus contemporáneos —como lo hace ahora con nosotros— para ayudarnos a reflexionar sobre el momento que viven, conducirlos a una reflexión creyente y provocar en ellos un cambio de comportamiento. Estamos ante un esquema claro de *revisión de vida* y que se desarrolla en tres momentos sucesivos: *ver*, *juzar* y *actuar*. El estilo es el de una *llamada profética*, es decir, *una llamada a escuchar a Dios que habla hasta hacer posible la respuesta*.

La pregunta de Jesús es también una pregunta directa a sus seguidores. Ha de hacer frente a la actitud negativa de no querer ver ni querer entender; saben que si acceden a hacerlo tendrán que renunciar a la comodidad burguesa, a la indiferencia y a la falta de compromiso. No querer entender los signos de los tiempos es, en el fondo, ceder a todas las tentaciones que nos proponen renunciar conscientemente a la trayectoria que nos ha señalado Dios y que libremente nosotros hemos decidido aceptando el compromiso inherente al bautismo.

⁵⁶ Gal 6, 2

⁵⁷ JUAN PABLO II, Carta Apostólica *Novo millennio ineunte*, 43

Mirémoslo, sin embargo, des de la *intención positiva de Jesús*. *¿Por qué quiere que estemos atentos a los signos de los tiempos?* Hay tanto amor de Dios esparcido por todas partes que casi parece mentira que no sea descubierto. A Jesús le desconcierta nuestra ceguera, la ceguera de la humanidad. Cuando **Juan XXIII** publica su encíclica sobre la Paz en la Tierra⁵⁸ pone en circulación la expresión «signos de los tiempos», y tiene tanta novedad que abre una forma peculiar de situarse ante los acontecimientos que exigen atención, profundidad, espíritu crítico y, sobre todo, fe. Así lo ha entendido la Iglesia cuando, para cumplir su misión, ha dicho que «es deber permanente suyo escrutar a fondo los signos de la época e interpretarlos a la luz del Evangelio, de forma que, acomodándose a cada generación, pueda responder a los perennes interrogantes de la humanidad sobre el sentido de la vida presente y de la vida futura y sobre la mutua relación de ambas»⁵⁹.

Saber qué sentido tiene cada momento histórico en los planes de Dios me suscita la pregunta que será necesario hacernos a menudo: *¿qué quiere decirme o quiere decirnos Dios en cada acontecimiento del tiempo, sea favorable o adverso?* La pregunta se fija en la calidad religiosa del acontecimiento, aunque todo él sea secular, y equivocarse en su lectura creyente podría ser tan contraproducente como querer sembrar o recolectar fuera de tiempo, precisamente todo lo contrario de lo que significa «tiempo favorable», «tiempo apropiado».

Hay un tiempo para cada cosa, hay una respuesta a cada pregunta, un sentido de aceptación para cada propuesta. Por esto, Jesús pide la adhesión personal de la fe como respuesta al tiempo nuevo que ha venido a inaugurar. Los hechos demuestran la autenticidad de su misión: Los discípulos de Juan Bautista le preguntan: *«¿Eres tú el que ha de venir, o debemos esperar a otro? Jesús les respondió: “Id a contar a Juan lo que estáis viendo y oyendo: los ciegos ven, los cojos andan, los leprosos quedan limpios, los sordos oyen, los muertos resucitan y a los pobres se les anuncia la buena noticia. ¡Y dichoso el que no encuentre en mí motivo de tropiezo!”»*⁶⁰ Hoy la pregunta sigue más viva que nunca; la respuesta vendrá de la lectura creyente que hagamos de los signos del Reino.

- *¿Qué signos definen nuestro tiempo?*

La mentalidad conciliar nos ha hecho ver que se trata de fenómenos que, a causa de su generalización y frecuencia, caracterizan una época, y a través de los que se expresan las *necesidades y las aspiraciones de la humanidad*. Estamos ante la necesidad de una lectura de nuestro mundo de hoy, con sus luces y sus sombras, una lectura en la que las visiones creyente y sociológica han de hallar su punto de encuentro y su justo equilibrio. Es sugerente pensar en ciertos **signos de nuestro tiempo** a través de los cuales Dios nos envía nuevos mensajes:

- la lucha contra la pobreza,
- la creciente conciencia democrática,
- los avances científicos y los progresos en el campo de la medicina,

⁵⁸ JUAN XXIII. Carta encíclica *Pacem in Terris* (11-IV-1963)

⁵⁹ CONCILIO VATICANO II, Constitución pastoral *Gaudium et Spes*, 4

⁶⁰ Mt 11, 3-6.

- el consenso ético con relación a la promoción y defensa de los derechos humanos,
- la fuerte sensibilidad ecológica,
- el reconocimiento del papel de la mujer en la sociedad y en la Iglesia,
- la demanda de una sociedad en paz y de una Iglesia más creíble y evangélica,
- la necesidad de coherencia en todas las esferas de la existencia humana,
- el deseo de una cultura del espíritu que llene el vacío que padecen muchas personas,
- la exigencia del compromiso cristiano que ha de hacer realidad la transformación cultural, política, social y económica,
- la necesidad vital de una felicidad basada en el amor, el perdón y la reconciliación...

La *lista* es muy larga y tiene que ser completada cada día con **nuevos signos** y con **nuevas interpelaciones** que nos pongan en sintonía con el Dios que nos habla y que espera de nosotros tomas valientes de posición. En la **oración “encarnada”** descubrimos la densidad de las preguntas porque aprendemos a no huir de la vida, sino a recuperarla siempre como *el lugar donde Dios las plantea y como el espacio que nos predispone interiormente a la respuesta*. La grandeza es que esta respuesta —que se da nuevamente en la vida— constituye un *nuevo signo*, un verdadero testimonio. El equilibrio entre oración y vida, entre contemplación y lucha es el secreto de la actitud de encarnación que todo cristiano ha de hacer suya para aprender a leer los signos a través de los cuales Dios nos habla cada día.

Conviene hacer este **ejercicio** al mismo tiempo que vamos profundizando en el Dios de Jesús, que es:

- el del *amor* incondicional;
- el del *amor* totalmente gratuito;
- el del *amor* hecho proyecto histórico en nuestra humanidad que proviene de él y en él encuentra su máxima plenitud en el amor;
- el del *amor* manifestado en la justicia, la paz, la igualdad, la solidaridad entre personas y pueblos, y en un equilibrio pacífico con el medio natural y con el universo;
- el del *amor* que hace nacer la confianza de los que se sienten débiles, pecadores, necesitados de todo y de todos;
- el del *amor* que hace superar con gozo todos los miedos y todos los complejos;
- el del *amor* que llama a la compañía y ayuda a vencer la soledad angustiada;
- el del *amor* que abre a la esperanza de un futuro que cada día se construye desde las buenas noticias integradas en la Buena Noticia⁶¹.

5. Vida interior y cuestión social: su necesaria proyección

Estamos ante la necesidad de conjunción de dos elementos que no podemos considerar por separado, sino que se incluyen y re refuerzan mutuamente. Para profundizar en ello, me remito a los elementos de reflexión sobre “una espiritualidad para nuestra época” que nos propone la Carta Pastoral de los **Obispos de Pamplona-**

⁶¹ Cf. Mateo 5,43-48; 6,9-15; 25,31-46; Lucas 10,25-37; 15,11-32; Juan 13,1-17; 15,9-17.

Tudela, Bilbao, San Sebastián y Vitoria “Renovar nuestras comunidades cristianas”⁶².

- una espiritualidad de la confianza, no del optimismo
- una espiritualidad de la fidelidad, no del éxito
- una espiritualidad de la responsabilidad, no del culpabilismo
- una espiritualidad de la esperanza, no de la nostalgia
- una espiritualidad de la paciencia, no de la prisa
- una espiritualidad del aprecio a lo pequeño, no de la ambición de lo grande
- una espiritualidad de la sintonía, no de la distancia
- una espiritualidad de la sanación, no de la condena

Proponer en nombre del Evangelio un nuevo tipo de persona y de sociedad para encarnarlo en el mundo de hoy pide haber asumido aquella espiritualidad que no nos aleja de él, sino que nos introduce más y más en él y con los mismos sentimientos de Cristo Jesús⁶³. Ésta es la *mística* que proyecta la persona a no pensar exclusivamente en sí mismo, sino en los demás y en las estructuras sociales en las que viven. La revolución del amor viene de los “pequeños” y de la confianza plena que han puesto en “Aquel” que les da fuerza. “¿De donde le viene a usted la fuerza para hacer todo lo que hace?” -le preguntaron a la Madre Teresa de Calcuta-. Ella respondió espontáneamente y sin dudarle un solo momento: “¿De la Misa de cada día!”. ¿Podemos dudar de esta catequesis social fruto de una espiritualidad centrada en Jesucristo, vivida en comunión de Iglesia y proyectada hacia los más necesitados?

IV. Una acción social transformadora

*“Es importante, sobretudo en el contexto de la catequesis, que la enseñanza de la doctrina social se oriente a motivar la acción para evangelizar y humanizar las realidades temporales”*⁶⁴

1. ¿Cuándo, donde y cómo empezar? Necesidad de proponer *itinerarios*

Hay que empezar por el principio. Hay mucho por hacer, por proponer, por acompañar. A todo ello hay que añadir una realidad especialmente nueva: a muchos hay que ayudarles a “**re-comenzar**”. La pregunta del *cuándo*, del *dónde* y del *cómo* hay que remitirla a la *opción misionera* de nuestras comunidades cristianas, de nuestras parroquias, de nuestras Iglesias particulares. Una primera **propuesta** que ya es **respuesta** es la Iniciación cristiana⁶⁵.

⁶² Cf. OBISPOS DE PAMPLONA Y TUDELA, BILBAO, SAN SEBASTIÁN Y VITORIA, Carta Pastoral *Renovar nuestras comunidades cristianas*, Cuaresma-Pascua 2005. ns. 42-49.

⁶³ Cf. Fl 2,1-11.

⁶⁴ COMPENDIO de la Doctrina Social de la Iglesia, 230.

⁶⁵ Expuesta en el documento de la CONFERENCIA EPISCOPAL ESPAÑOLA: *La Iniciación cristiana, Reflexiones y Orientaciones* (27-XI-1998).

A partir de ahí, cuando ha quedado asegurada la iniciación, es posible hablar de “**itinerarios**” no sólo para las edades, sino para la diversidad de circunstancias y situaciones que hoy se dan y que precisan de un acompañamiento en el proceso de fe. Por lo que concierne a nuestra reflexión, un itinerario posible entre muchos, además de la transversalidad de la que ya hemos hablado, pueden ser las **catequesis sociales** a partir del Compendio de Doctrina Social.

2. La iniciación cristiana: la opción por una vida siempre en proceso

“La *originalidad* de la iniciación cristiana consiste en que Dios tiene la iniciativa y la primacía en la transformación interior de la persona y en su integración en la Iglesia, haciéndole partícipe de la muerte y resurrección de Cristo. Algunos antiguos catecismos habían sintetizado esta realidad de fe en una breve y exacta respuesta: “¡Sí, soy cristiano, por la gracia de Dios!”. Con estas palabras se expresa el gozo del hombre que ha tomado conciencia de que es lo que es por la gracia de Dios; y que la gracia de Dios no ha sido estéril en él⁶⁶, y así se lanza a lo que está por delante, corriendo hacia la meta”⁶⁷.

Hoy, sin embargo, no podemos concebir la vida cristiana sólo a partir de sus inicios, como si en ellos todo quedara completado. La iniciación cristiana es sólo el comienzo de un proceso que durará toda la vida, dejándose acompañar siempre. “De ahí que la iniciación cristiana se lleve a cabo en verdad en el curso de un proceso realmente divino y humano, trinitario y eclesial. Los que acogen el mensaje divino de la salvación, atendiendo a la invitación de la Iglesia, son acompañados por ella desde el nacimiento a la vida de los hijos de Dios hasta la madurez cristiana básica⁶⁸. Este proceso está insinuado ya en la invitación del apóstol Pedro a los que acogieron su palabra el día de Pentecostés”⁶⁹.

3. La educación de los valores sociales en la transmisión de la fe en familia

Para la reflexión de este apartado me remito al planteamiento que hace el Compendio de Doctrina Social de la Iglesia al referirse a *la familia, célula vital de la sociedad*⁷⁰. “Todo modelo social que busque el bien del hombre no puede prescindir de la centralidad y de la responsabilidad social de la familia”⁷¹. “Por el hecho de haber dado la vida a los hijos, los padres tienen el derecho originario, primario e inalienable de educarlos; por esta razón ellos deben ser reconocidos como los primeros y principales educadores de sus hijos”⁷².

Lo mismo ocurre, en cuanto padres cristianos, respecto de la educación en la fe: “Antes que nadie, los padres cristianos están obligados a formar a sus hijos en la fe y en

⁶⁶ Cf. 1Co 15,10.

⁶⁷ Cf. Fl 3,14. CONFERENCIA EPISCOPAL ESPAÑOLA, *La Iniciación cristiana, Reflexiones y Orientaciones*, 9.

⁶⁸ Cf. Gal 4,19; Ef 4,13

⁶⁹ Cf. Hch 2,38; CEE, *La Iniciación cristiana, reflexiones y orientaciones*, 12.

⁷⁰ COMPENDIO de Doctrina Social de la Iglesia, cap. V: *La familia, célula vital de la sociedad*.

⁷¹ *Ibid.* 214.

⁷² Cf. SANTA SEDE, Carta de los derechos de la Familia, art.. 5 (22-X-1983)

la práctica de la vida cristiana, mediante la palabra y el ejemplo”⁷³. Este derecho y deber, que la Iglesia reconoce a los padres como educadores de la fe, brota del sacramento del Matrimonio y de la consideración de la familia como *Iglesia doméstica*. En efecto, la misión de la familia cristiana es un verdadero ministerio, “por medio del cual se irradia el Evangelio, hasta el punto de que la misma vida de familia se hace itinerario de fe y, en cierto modo, Iniciación cristiana y escuela de los seguidores de Cristo”⁷⁴.

La familia misma es el lugar del aprendizaje. Ella, “comunidad natural en donde se experimenta la sociabilidad humana, contribuye en modo único e insustituible al bien de la sociedad. La comunidad familiar nace de la comunión de las personas: “La comunión se refiere a la relación personal entre el *yo* y el *tu*. La *comunidad*, en cambio, supera este esquema apuntando hacia una *sociedad*, un *nosotros*”. La familia, comunidad de personas, es por consiguiente la primera *sociedad* humana”⁷⁵.

“Con la obra educativa, la familia forma al hombre en la plenitud de su dignidad, según todas sus dimensiones, comprendida la *social*. La familia constituye una comunidad de amor y de solidaridad, insustituible para la enseñanza y transmisión de los valores culturales, éticos, sociales, espirituales y religiosos, esenciales para el desarrollo y bienestar de sus propios miembros y de la sociedad”⁷⁶. Cumpliendo con su misión educativa, la familia contribuye al bien común y constituye **la primera escuela de virtudes sociales**, de la que todas las sociedades tienen necesidad”⁷⁷. La familia ayuda a que las personas desarrollen su libertad y su responsabilidad, premisas indispensables para asumir cualquier tarea en la sociedad. Además, con la educación se comunican algunos valores fundamentales, que deben ser asimilados por cada persona, necesarios para ser ciudadanos libres, honestos y responsables”⁷⁸.

Por el hecho de que los padres tienen derecho a elegir los instrumentos formativos conformes a sus propias convicciones y a buscar los medios que puedan ayudarles mejor en su misión educativa, incluso en el ámbito religioso y espiritual, resulta evidente que cualquier institución educativa ha de proponerse como fundamental la educación de los *valores sociales*. Toda educación cristiana y, en concreto, la **catequesis** a partir de la vivencia y testimonio de los **catequistas** puede incidir de una forma decisiva, siempre que se haga conjuntamente con los padres. El *Evangelio*, junto a la atención a la *realidad social* en la que se vive, será para ello el mejor referente.

Un aspecto que merece una referencia obligada es contemplar la familia como protagonista de la vida social y en ella la **solidaridad familiar**. “Se trata de la consecuencia de la realidad familiar fundada en el amor: naciendo del amor y creciendo en él, la solidaridad pertenece a la familia como elemento constitutivo y estructural. Es una solidaridad que puede asumir el rostro del servicio y de la atención a cuantos viven en la pobreza y en la indigencia, a los huérfanos, a los minusválidos, a los enfermos, a los ancianos, a quien está de luto, a cuantos viven en la confusión, en la soledad o en el

⁷³ Código de Derecho Canónico, c. 774,2.

⁷⁴ JUAN PABLO II, Exhortación Apostólica *Familiaris consortio*; cf. CEE, Catequesis de la comunidad, 272. CEE, La iniciación cristiana, reflexiones y orientaciones, 34.

⁷⁵ COMPENDIO de Doctrina Social de la Iglesia, 213.

⁷⁶ Cf. SANTA SEDE, Carta de los derechos de la familia. Preámbulo. 1983.

⁷⁷ CONCILIO. VATICANO II, Declaración *Gravissimum educationis*, 3.

⁷⁸ JUAN PABLO II, Exhortación. Apostólica *Familiaris consortio*, 43. COMPENDIO de Doctrina Social de la Iglesia, 238.

abandono; una solidaridad que se abre a la acogida, a la tutela o a la adopción; que sabe hacerse voz ante las instituciones de cualquier situación de carencia, para que intervengan según sus finalidades específicas⁷⁹. Ni la catequesis, ni el equipamiento espiritual necesario para vivir y crecer en cristiano, pueden olvidar esta realidad la solidaridad que es expresión del mismo amor de Dios en nosotros para hacerse don hacia los demás.

4. El anuncio del Evangelio a los jóvenes y a los adultos: el *compromiso social*

Hablando una vez más de la *interacción catequesis-compromiso social*, entre los cometidos generales y particulares de la **catequesis de adultos**, el Directorio General de Catequesis⁸⁰ hace notar los siguientes, entre los cuales recalca la importancia de la Doctrina Social de la Iglesia como parte integrante de la formación de adultos:

Para que la catequesis de adultos pueda responder a las necesidades más profundas de nuestro tiempo, debe proponer la fe cristiana en su integridad, autenticidad y sistematicidad... y más en particular:

- promover la formación y la maduración de la vida en el Espíritu de Cristo Resucitado...
- educar para juzgar con objetividad los cambios socio-culturales de nuestra sociedad a la luz de la fe...
- dar respuesta a los interrogantes religiosos y morales de hoy...
- esclarecer las relaciones existentes entre acción temporal y acción eclesial, manifestando las mutuas distinciones, recíprocas implicaciones y, por consiguiente, la debida interacción. A este fin, la doctrina social de la Iglesia es parte integrante de la formación de los adultos.
- desarrollar los fundamentos racionales de la fe...
- formar para asumir responsabilidades en la misión de la Iglesia para saber dar testimonio cristiano en la sociedad...

¿Y los jóvenes? Es importante que hagamos el mismo planteamiento que para los adultos, aunque partiendo de sus constantes de crecimiento, acentuando extremadamente la **acogida** y un **acompañamiento de proximidad**. Con los jóvenes hay que “*estar*” con ellos, escuchando, compartiendo sus inquietudes e interrogantes y, con la más discreta pedagogía hacer una propuesta clara y explícita de la dimensión social del mensaje cristiano.

Sin embargo, probablemente éste tendrá poca incidencia si no está cimentado en la base espiritual del “*encuentro personal con Jesucristo*”, a partir del cual es posible ser introducido. Caminando a su lado y a veces a distancia, será siempre necesario ayudar al joven a salir progresivamente del gregarismo en el cual vive superando los condicionamientos personales y de grupo a los que tantas veces está sometido para abrirse a “*tomar decisiones*” que vayan solidificando su vocación fundamental y los caminos de concreción que vayan apareciendo. La dimensión social de la fe puede ser apreciada desde el primer momento, ya que favorece el compromiso social y orienta

⁷⁹ COMPENDIO de Doctrina Social de la Iglesia, 246.

⁸⁰ CONGREGACIÓN PARA EL CLERO, *Directorio General de Catequesis*, 175.

hacia el testimonio cristiano. La pedagogía usada por Jesús en su encuentro con los *primeros discípulos*⁸¹ y con el *joven rico*⁸² puede ser un buen punto de partida.

5. Acción-contemplación-acción: lo que la *oración* da y recibe

Benedicto XVI dice: “Hay muchas formas de desierto: el desierto de la pobreza, el desierto del hambre y de la sed; el desierto del abandono, de la soledad, del amor quebrantado. Existe también el desierto de la oscuridad de Dios, del vacío de las almas que ya no tienen conciencia de la dignidad y del rumbo del hombre. Los desiertos exteriores se multiplican, porque se han extendido los desiertos interiores. Por eso, los tesoros de la tierra ya no están al servicio del cultivo del jardín de Dios, en el que todos puedan vivir, sino subyugados al poder de la explotación y la destrucción”⁸³.

Por ello, en la encíclica “*Dios es amor*” hace una llamada a hacer del **servicio de la caridad** la *visualización del amor recibido de Dios y dado gratuitamente*⁸⁴. Ante la constatación de los desiertos exteriores propone la confianza en la promesa de los “torrentes de agua vida” que, por la efusión del Espíritu, manarían de las entrañas de los creyentes⁸⁵.

V. Medios a nuestro alcance

1. La Palabra de Dios: escuchada, leída, estudiada, rezada y compartida

Benedicto XVI, en la misma homilía que acabo de citar, también ha dicho: “*¡Queridos amigos! En este momento no necesito presentar un programa de gobierno... Mi verdadero programa de gobierno es no hacer mi voluntad, no seguir mis propias ideas, sino ponerme, junto con toda la Iglesia, a la escucha de la palabra y de la voluntad del Señor y dejarme conducir por Él, de tal modo que sea él mismo quien conduzca a la Iglesia en esta hora de nuestra historia*”⁸⁶

Entre muchos otros y para ser concreto, un medio a nuestro alcance es la lectura creyente o *Lectio divina*. El cardenal **Carlo Maria Martini** la define como «un ejercicio ordenado y metódico de la escucha personal de la Palabra de Dios», lo cual significa que *implica* a la persona y la *compromete* en un esfuerzo de entrenamiento constante; que es un *ejercicio* que contiene una metodología sencilla avalada por una rica tradición eclesial; que requiere *atención* y *disponibilidad* para recibir la Palabra que Dios nos dirige; que es una actividad del *individuo*, lo cual no significa que no pueda hacerse en *grupo* o en *comunidad*; que, con relación a la celebración litúrgica y a la Palabra de Dios, puede muy bien ser una preparación o una prolongación. Por ésta razón, es un alimento espiritual constante.

⁸¹ Cf. Jn 1,35-51.

⁸² Cf. Mt 19,16-30.

⁸³ BENEDICTO XVI, de la homilía en el inicio de su pontificado (24-IV-2005)

⁸⁴ BENEDICTO XVI, *Deus caritas est*, 19.

⁸⁵ Cf. Jn 7,38-39.

⁸⁶ BENEDICTO XVI, de la homilía en el inicio de su pontificado (24-IV-2005)

La *Lectio divina* es un método de lectura de la Biblia asequible a todo el mundo. Es un «medio de comunicación» excepcional que nos pone en contacto con Dios, a partir de la realidad que vivimos, en el ámbito de la comunidad de fe a la que pertenecemos y con un respeto profundo por el texto que leemos. Como los discípulos de Emaús, nos dejamos acompañar por Jesucristo a fin de que camine a nuestro lado y «nos abra el sentido de las Escrituras»⁸⁷. En este sentido, es una *experiencia pascual* que nos hace ser *discípulos* y *apóstoles* al mismo tiempo, fortalecidos por la mística que ha de animar nuestra lectura y ha de activar nuestro comportamiento cristiano.

El núcleo de la *Lectio divina* es leer la Palabra de Dios orando. Esto es posible: solo o en un pequeño grupo, en la catequesis y en la familia, en el equipo de sacerdotes y en la comunidad religiosa, en la revisión de vida y en el grupo de monitores, con los jóvenes y con los adolescentes, con los adultos y con la gente mayor, en la oración individual y reunidos para orar juntos, para preparar las lecturas bíblicas de la misa o de cualquier otra celebración, ya sea sacramental o no; para seguir orando después de la Liturgia de las Horas o de un acto en el que se ha proclamado o se ha estudiado la Palabra de Dios, en los ejercicios espirituales y en momentos puntuales de oración.

He aquí el *carácter personal* y *comunitario* de esta experiencia que puede muy bien ser promovida y animada como *fuerza de renovación de los diferentes ámbitos de la pastoral* de la Iglesia⁸⁸.

2. El Catecismo de la Iglesia Católica

“La revelación cristiana nos conduce a una comprensión más profunda de las leyes de la vida social”⁸⁹. La Iglesia recibe del Evangelio la plena revelación de la verdad del hombre. Cuando cumple su misión de anunciar el Evangelio, enseña al hombre, en nombre de Cristo, su dignidad propia y su vocación a la comunión de las personas; y descubre las exigencias de la justicia y de la paz, conformes a la sabiduría divina”⁹⁰

“La Iglesia expresa un juicio moral, en materia económica y social “cuando lo exigen los derechos fundamentales de la persona o la salvación de las almas”⁹¹. En el orden de la moralidad, la Iglesia ejerce una misión distinta de la que ejercen las autoridades políticas: ella se ocupa de los aspectos temporales del bien común a causa de su ordenación al supremo bien, nuestro fin último. Se esfuerza por inspirar las actitudes justas en el uso de los bienes terrenos y en las relaciones socioeconómicas”⁹².

“La enseñanza social de la Iglesia contiene un cuerpo de doctrina que se articula a medida que la Iglesia interpreta los acontecimientos a lo largo de la historia, a la luz del conjunto de la palabra revelada por Cristo Jesús y con la asistencia del Espíritu

⁸⁷ Cf. Lc 24,13-35.

⁸⁸ Cf. SEBASTIÀ TALAVULL, *Arrelats vora l'aigua*, Claret, Barcelona 2001, p. 8-10.

⁸⁹ CONC. VATICANO II, Constitución pastoral *Gaudium et Spes*, 23.

⁹⁰ CATECISMO de la Iglesia católica, 2419.

⁹¹ CONC. VATICANO II, Constitución pastoral *Gaudium et Spes*, 76.

⁹² CATECISMO de la Iglesia Católica, 2420.

Santo”⁹³. Esta enseñanza resultará tanto más aceptable para los hombres de buena voluntad cuanto más inspire la conducta de los fieles”⁹⁴

3. El Compendio de Doctrina Social de la Iglesia

El **Directorio General de Catequesis**, refiriéndose a la situación de la catequesis, su vitalidad y problemas, sobre éstos dice: “*el primero se refiere a la concepción de la catequesis como escuela de fe, como aprendizaje y entrenamiento de toda la vida cristiana, concepción que no ha penetrado plenamente en la conciencia de los catequistas*”⁹⁵. Más aún, refiriéndose a los contenidos de la catequesis y aplicado a la doctrina social de la Iglesia, afirma que “*se advierte una inadecuada presentación de la historia de la Iglesia y una escasa relevancia de su doctrina social*”⁹⁶.

El **Compendio de Doctrina Social de la Iglesia** puede ayudar a la catequesis y a la formación de los catequistas, tal como lo indica el mismo Directorio General de Catequesis cuando habla de las “**Formas múltiples de catequesis permanente**”⁹⁷: “*La lectura cristiana de los acontecimientos, que viene exigida por la vocación misionera de la comunidad cristiana. Para hacer esta lectura, el estudio de la doctrina social de la Iglesia es indispensable, ya que “su objetivo principal es interpretar esas realidades (las complejas realidades de la existencia del hombre en la sociedad y en el contexto internacional), examinando su conformidad o disconformidad, con lo que el Evangelio enseña*”⁹⁸ De esta forma, también el Compendio de Doctrina Social de la Iglesia puede ayudar a hacer realidad lo que el Directorio General de Catequesis⁹⁹ señala cuando se refiere a “**los aspectos de la adaptación en un Catecismo local**”. Dice: “*La problemática social circundante, al menos en sus elementos estructurantes más profundos (económicos, políticos, familiares...) es un factor importante para contextualizar el Catecismo. Inspirándose en la doctrina social de la Iglesia, el Catecismo sabrá ofrecer criterios, motivaciones y pautas de acción que iluminen la presencia cristiana en medio de esa problemática*”¹⁰⁰

4. Benedicto XVI: su primera encíclica “*Dios es amor*”

A lo largo de toda la exposición he mencionado con frecuencia textos de esta primera encíclica de **Benedicto XVI**. Casi la he entendido como el tema de fondo que en todo momento podía iluminar nuestra reflexión sobre “**catequesis, espiritualidad y Doctrina Social de la Iglesia**”. Para mí, contemplando este texto con detenimiento, percibo que no se trata simplemente de un texto más a añadir a la Doctrina Social de la Iglesia, en la que sin duda alguna incluiría, sino *entenderlo como parte de su misma fundamentación*. Tanto para la catequesis y la espiritualidad como para la DSI, la

⁹³ JUAN PABLO II, Encíclica *Sollicitudo rei socialis*, 1.

⁹⁴ CATECISMO de la Iglesia Católica, 2422.

⁹⁵ CONGREGACIÓN PARA EL CLERO, *Directorio General de Catequesis*, 30.

⁹⁶ *Ibid.* 30.

⁹⁷ CONGREGACIÓN PARA EL CLERO, *Directorio General de Catequesis*, 71.

⁹⁸ SRS 41; cf. CA 5.53-62; DGC 26; Congregación para la educación católica, Documento *Orientaciones para el estudio y enseñanza de la doctrina social de la Iglesia en la formación de los sacerdotes* (30-XII-1988).

⁹⁹ CONGREGACIÓN PARA EL CLERO, *Directorio General de Catequesis*, 133.

¹⁰⁰ CONCILIO VATICANO II, Constitución dogmática *Lumen Gentium*, 72.

encíclica nos da la posibilidad de contactar con cualquier persona que haga una justa valoración de su experiencia de amor, sea creyente o no lo sea, pero con la particularidad de aceptar que en el amor no hay ninguna puerta cerrada ni nada se da por “concluido” y “completado”. *“El amor se transforma en el curso de la vida, madura y, precisamente por ello, permanece fiel a sí mismo”*¹⁰¹.

Deus caritas est nos aporta algo fundamental: su estilo sigue las normas de una auténtica “**iniciación**”. Tiene la *habilidad* de hacer que uno se sienta integrado en su planteamiento desde el principio, lo cual ayuda a hacer un proceso de crecimiento interior en aquello que da más sentido a la vida, el **amor**. Pasar de la valoración del “*eros*” como algo existencial y propio en toda persona humana a la propuesta del “*ágape*” como experiencia de la gratuidad de Dios en la misma realidad humana, da noticia de un estilo pedagógico que se fija en aquello que más dignifica la persona humana y le hace contemplar en positivo –con fe, esperanza y caridad– toda su existencia y la de sus semejantes.

En todo este proceso está en juego la opción libre de la persona por llegar a ser adulta desde su misma experiencia de amor. Dios y el hombre se encuentran en la persona de Jesucristo y es posible experimentar tanto en él como en el hombre al Dios que es Amor. Pasar del **amor “posesivo”** (más bien centrado en uno mismo y en sus intereses, por lo tanto inmaduro) al **amor “oblativo”** (ya centrado en el otro por el valor que es en sí mismo y por la donación de mi propia persona a él) es llegar a la madurez necesaria para que el tipo de persona y de sociedad que diseña el Evangelio, a ejemplo de Jesucristo, sea una realidad.

A partir de ahí, es posible diseñar la **caridad**, como ejercicio del amor cristiano y *proponer una acción de transformación social*. La Doctrina Social de la Iglesia parte de esta fuerza que es don de Dios y como tal puede ser vivida y testimoniada.

Benedicto XVI, en *Deus caritas est* habla extensamente de la **oración** y dice: *“Ha llegado el momento de reafirmar la importancia de la oración ante el activismo y el secularismo de muchos cristianos comprometidos en el servicio caritativo... La familiaridad con el Dios personal y el abandono a su voluntad impiden la degradación del hombre, lo salvan de doctrinas fanáticas y terroristas. Una actitud auténticamente religiosa evita que el hombre se erija en juez de Dios, acusándolo de permitir la miseria sin sentir compasión por sus criaturas. Pero quien pretende luchar contra Dios apoyándose en el interés del hombre, ¿con quién podrá contar cuando la acción humana se declare impotente?”*¹⁰².

Él mismo cita el ejemplo de la beata **Teresa de Calcuta**, a quien ve como “*un ejemplo evidente de que el tiempo dedicado a Dios en la oración no sólo deja de ser un obstáculo para la eficacia y la dedicación al amor al prójimo, sino que es en realidad la fuente inagotable para ello*”¹⁰³.

Por ello, en el mismo párrafo ha definido con toda claridad la **relación acción-contemplación**, incluso cuando la realidad plantea todas las dificultades posibles para llevar a cabo lo que uno se propone.

¹⁰¹ BENEDICTO XVI, *Deus caritas est*, 17.

¹⁰² *Íbid.* 37.

¹⁰³ *Íbid.* 36.

Tanto ante la tentación de ceder a la ideología como único camino de solución, como ceder a la inercia ante la impresión de que no se puede hacer nada, dice que “*en esta situación, el contacto vivo con Cristo es la ayuda decisiva para continuar en el camino recto: ni caer en una soberbia que desprecia al hombre y en realidad nada construye, sino que mas bien destruye, ni ceder a la resignación, la cual impediría dejarse guiar por el amor y así servir al hombre. La oración se convierte en estos momentos en una exigencia muy concreta, como medio para recibir constantemente fuerzas de Cristo. Quien reza no desprecia su tiempo, aunque todo haga pensar en una situación de emergencia y parezca impulsar sólo a la acción. La piedad no escatima la lucha contra la pobreza o la miseria del prójimo*”¹⁰⁴

Me parece conveniente acabar este apartado con las palabras finales de la encíclica *Deus caritas est* antes de la conclusión y que una vez más centran la unidad de planteamiento y su fundamentación: “*La fe, que hace tomar conciencia del amor de Dios revelado en el corazón traspasado de Jesús en la cruz, suscita a su vez el amor. El amor es una luz –en el fondo la única- que ilumina constantemente a un mundo oscuro y nos da la fuerza para vivir y actuar. El amor es posible, y nosotros podemos ponerlo en práctica porque hemos sido creados a imagen de Dios. Vivir el amor y, así, llevar la luz de Dios al mundo: a esto quisiera invitar con esta encíclica*”¹⁰⁵.

5. Las catequesis sociales

*“La catequesis social apunta a la formación de hombres que, respetuosos del orden moral, sean amantes de la genuina libertad, hombres que juzguen las cosas con criterio propio a la luz de la verdad, que ordenen sus actividades con sentido de responsabilidad y que se esfuercen por secundar todo lo verdadero y lo justo asociando de buena gana su acción a la de los demás”*¹⁰⁶

Hay que dar respuestas concretas. Una de ellas, la estamos empezando este mismo año y ya ha aparecido en la página web www.instituto-social-leonxiii.org del Instituto Social León XIII, sección *materiales didáctico*”, serie *catequética*. Se trata de ofrecer unas “*Catequesis sociales*” a partir de los grandes temas del Compendio de Doctrina Social de la Iglesia. Unas catequesis dirigidas preferentemente a adultos y a jóvenes.

¿De qué se trata? Se trata de la aportación de la catequesis con el fin de acompañar a los que han recibido con fe en anuncio del Evangelio y lo han acogido en su corazón, lo comparten y lo celebran con la comunidad cristiana. Una de las primeras convicciones es que *el acto catequético ha de orientarse hacia la transformación interior de la persona y de las estructuras humanas (sociales, culturales, económicas y*

¹⁰⁴ *Íbid.*

¹⁰⁵ *Íbid.* 39.

¹⁰⁶ COMPENDIO de Doctrina Social de la Iglesia, 530; cf. CONCILIO VATICANO II, Declaración *Dignitatis Humanae*, 8.

políticas) en las que vive y hacerlo siempre según de Jesús y su Evangelio. En su persona y en su mensaje hallamos la fundamentación de esta “resonancia” de la Palabra de Dios en cada individuo y en la sociedad.

Catequesis y catequistas estamos implicados en la cuestión social. No tendría sentido un planteamiento catequético separado de la vida de las personas, como ya hemos ido diciendo a lo largo de toda la reflexión, un planteamiento que fuera insensible a sus gozos y esperanzas, a sus tristezas y angustias. Sabemos que el auténtico cristiano hace el esfuerzo de vivirlo en carne propia “*porque nada hay verdaderamente humano que no encuentre eco en su corazón*”¹⁰⁷

Como se dice en la presentación de las **catequesis sociales**, el catequista, como todo cristiano, necesita conocer y formarse en aquellas cuestiones sociales que configuran el conjunto del Compendio de Doctrina Social de la Iglesia. La catequesis, que propone *entender, celebrar, vivir y testimoniar la fe en Cristo resucitado*, ha de incorporar esta mentalidad social que está en la base de la experiencia cristiana y de la temática que se desarrolla como fundamental en los distintos momentos del proceso catequético, desde la primera infancia hasta la madurez.

En estas **catequesis sociales** nos dirigiremos especialmente a los adultos, si excluir la posibilidad que en algún momento nos podamos dirigir especialmente a los adolescentes y a los niños. Los jóvenes, en el sentido propio de la palabra, quedan incluidos de antemano en el planteamiento de los adultos. Los *temas concretos* se refieren a los que presenta el Compendio de Doctrina Social de la Iglesia, con la particularidad de que sea un material de propuesta, indicativo y con la posibilidad de que sea concretado y completado al máximo a partir de la realidad que pida cada situación humana. Y el *esquema*, igualmente sencillo: título, texto bíblico de referencia, objetivo u objetivos, experiencia humana, cuestionario a partir de la vida, ¿qué dice la Palabra de Dios?, ¿qué dice la Iglesia?, otros textos de referencia, profundización catequética en grupo, propuesta de actitudes y posibles acciones, oración, celebración (periódicamente o en determinados casos) y conclusión.

6. Los retiros y talleres de oración

Igualmente, la oferta de unos retiros espirituales para sacerdotes y unos talleres de oración para laicos, en la misma **página web** del **Instituto Social León XIII**, sección *materiales didácticos*, serie *espiritualidad* El Compendio de Doctrina Social de la Iglesia y las constantes referencias del Magisterio de la Iglesia y concretamente el Magisterio de Benedicto XVI, nos invitan a todos, tanto a nosotros los sacerdotes como al laicado, a no perder de vista la implicación social de nuestro ministerio profético al servicio de la comunidad cristiana y de la sociedad de los hombres y mujeres de hoy, con la preferencia de atender a los más desfavorecidos y ofrecer la vida mediante nuestra entrega total por la causa del reino de Dios.

Tratar de vivir todo esto desde la oración personal y con la oportunidad de que sea compartida entre hermanos nos puede ayudar a mantener viva nuestra encarnación al estilo de Jesús haciendo vida de nuestra vida el dinamismo espiritual que contiene la

¹⁰⁷ CONCILIO VATICANO II, Constitución pastoral *Gaudium et Spes*, 1.

Palabra de Dios y de una manera especial el Evangelio. Éste es el motivo por el cual se ofrecen estos esquemas de Retiros para sacerdotes y Talleres de Oración para laicos y laicas con el fin de que puedan ser fuente de fraternidad y vivencia apostólica mediante el ejercicio de la *lectio divina* hecha oración y experiencia compartida, ya que proviene de la vida y a la vida lleva con la orientación de pasar por la lectura de la palabra de Dios, la meditación y la oración. Todo ello para situarnos de nuevo ante la vida con actitud renovada. En la página web citada está esta presentación más detallada y la propuesta que se hace.

Conclusión

Más que una conclusión -me es difícil hacerla- prefiero terminar poniendo en manos de Dios nuestra reflexión para que le dé su necesaria proyección en nuestra vida y en las personas a las que nosotros podamos contagiar el entusiasmo por el Evangelio de Jesús y comunicarles la convicción de fe que nos viene de sus palabras: **“Tanto amó Dios al mundo, que entregó a su Hijo único, para que todos los que creen en él tengan vida eterna”**¹⁰⁸.

Lo hago con la oración conclusiva de la primera catequesis social que trata el tema **“Dios se ha enamorado de vosotros”** en torno al *Designio de amor de Dios para la humanidad*:

Nos dices, Señor, que estás enamorado de nosotros
y que nuestra tarea es hacer visible este amor.
Entre nosotros, te has hecho historia, nuestra historia.
Has conocido nuestras miserias y nuestros llantos,
miserias y llantos de un pueblo que te necesita.
Así, nos has revelado tu designio de amor para todos.

Descubriéndonos amados por ti, Padre de bondad,
hemos conocido la orientación de nuestra vida.
Has llenado nuestro corazón con el tuyo y, contigo,
hemos aprendido a abrirnos a nuestros hermanos,
creando una nueva red de relaciones humanas,
haciendo de nosotros un nuevo existir para ellos.

Bajo el signo de la solidaridad, el respeto y el amor
nos invitas a descubrir cada día nuevos horizontes.
Haces resonar tu Palabra en nuestro interior,
y nos propones, desde una valiente humildad,
sumarnos al trabajo en favor del Reino de tu Hijo.
Así, aprendemos a amar a su estilo, como él ama.

Transforma según Él nuestras relaciones sociales,
llénalas de tu paz, consuelo y misericordia. Amén.¹⁰⁹

¹⁰⁸ Jn 3,6.

¹⁰⁹ www.instituto-social-leonxiii.org Sección *materiales didácticos*, serie *espiritualidad*.